

CUANDO LA MUERTE NOS DESGARRA EL ALMA

(A Diego Barbery)

(El Deber – 7 de junio de 2003)

Rubens Barbery Knautd

Borges decía que la vida no es otra cosa que la muerte luciéndose. Lo triste es comprobarlo. Es la tragedia del héroe querido Diego, aquello que muchas veces discutimos con una cerveza y unas tapas en las noches de Madrid. Duele demasiado personalizarlo en ti, siempre con vida y ahora... simplemente solo.

Debo confesarte, con la sinceridad de nuestros eternos diálogos, que odio tener este monólogo a tu memoria. Preferiría seguir escuchando tu voz, o leyendo tus correos a la distancia, pero sabiendo que aún tendré respuesta. Se que como siempre comprenderás los sentimientos encontrados de ira y dolor que la angustia de este momento me produce. Siempre “yo y mi circunstancia”, decíamos. Y el momento pasó...siempre el momento. Solo hubiera deseado que esperes un nuevo momento, el eterno retorno Nietzscheano que comenzaste a descubrir.

Como ves aún me resisto a hablarte en pasado, en ausencia. Se que dijimos que la muerte es el fin, pero permíteme solo por ahora creer que en algún lugar, en algún momento, más allá del tiempo y la realidad, aunque sea en la ilusión, aún puedes leerme. Es la ciega voluntad de vivir que me inspira con lágrimas a escribirte. ¿O será este mundo como simple representación Kantiana que me impulsa? Insisto en que me dejes divagar en tu memoria, pues la voluntad de vivir que compartimos aún la tengo presente. Todavía no me resigno a tu muerte. Es la necesidad de racionalizar lo incomprendible de tu partida.

Creo que es mejor recordarte en vida. Con sandalias, con los lentes caídos y el pelo despeinado, descontraído, leyendo y descubriendo a Savater. Entre medio de las infaltables confianzas sobre ellas...las de siempre, las del momento que creemos serán eternas. Planeando el futuro, ese futuro cobarde que nunca se deja alcanzar como queremos, pero que nos brinda la ilusión de creer que se puede. Es la tiranía de pensar y querer controlar lo incontrolable. Aún recuerdo nuestros paseos por el viejo continente, ese continente mágico que te abrió tantas perspectivas que compartiste conmigo y que ahora simplemente se fueron. No puedo dejar de volver a tu ausencia. Humano...demasiado humano.

La realidad me golpea y me destroza el alma. Debo ir a encontrarme con vos por última vez al lugar donde menos hubiera imaginado y deseado encontrarte. Si aún es posible tener esperanza solo te pido que tengas paciencia, sin duda alguna no faltará el día que te haga compañía. Son los momentos en que deseo creer en algo más allá de mis posibilidades.

Quedará en deuda nuestro libro...que ya escribiste con tu propia vida.